



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El desafío del sapo y del tigre (San Luis)

Un día a la mañana, pasando el tigre por las pasadas que siempre hacía él, pisó un sapo. Entonces se enojó el sapo y di atrás lu habló:

-¡Epa, amigo! ¿Pórque me pisa? Entonces el tigre, sin darse vuelta, le dijo:

-Perdoná, no ti había visto. Me creí que eras una retaca de vaca³¹⁸:

Entonces el sapo, muy ofendido, le dijo:

-Toda la gente de tu calaña pisotea a cualquiera, sin tener consideración a nadie, como si fueran los únicos que valen. Entonces el tigre se reía y le decía que no se enojara, que no lu había visto.

El sapo 'taba áhi, muy enojau, parau en cuatro uñas. Bueno... Entonces le empezó a decir al tigre que toda la familia d'el era así, que a todos los chicos lo trataban con desprecio, y que no se daba cuenta que eran grandes, pero que eran más inferiores que los animales chicos, más inferiores que él y que otros animales. Y le dice:

-Los chicos somos más malos y más bravos que ustedes, los animales grandes que se las dan de muy malos.

571

Claro, el sapo 'taba ofendido hasta l'alma. Entonces el sapo lo desafió al tigre a una lucha, a una lucha entre todos los animales chicos y todos los animales grandes y malos, de la calaña del tigre.

-Bien, quedamos di acuerdo -dijo el tigre.

Eligieron cierto lugar donde se iba hacer la lucha. Y tenía que ser entre dos o tres días. Y eligieron un día en la mañana, bien temprano.

Entonces cada uno empezó a juntar su gente.

Entre la gente que tenía el tigre 'taba el zorro, el león, el gato monté, toda la familia de los tigres, en fin, todas las fieras, toda esa compañía de malos, que tenían garras y dientes de malignos.

El sapo juntó gente chica, de flecha como enjambres de abejas, de avispas, de abejones, de mata arañas, que pican y que son muchísimos.

El tigre y las fieras querían saber qué gente tenía el sapo. Y claro, todos se reían. Di una plaza alcanzaron a ver al sapo cuando se encaminaba para el lugar de la cita, al lugar ande era la batalla. Lo vieron de lejo y vieron que el sapo se corrió al monte. Entonces el tigre con todo lo malo y grande que se creía entró a desconfiar. Entonces lo mandó al zorro, como es tan vivo que fuera a ver qué fuerza tenía el enemigo.

El zorro fue. Se quería esconder entre los yuyos y se quería hacer el que andaba no más como de paseo, pero como todos lo conocen bien, lo atacaron. Salió disparando y loco de dolor. Se sacudía, se revolcaba, y nada, no lo dejaban las avispas que lo perseguían. Y no tuvo más remedio que tirarse al agua y así se salvó de las picaduras. Ya se dio cuenta, el zorro, que lo habían mandado para probar, y pensó que los otros no se la iban a

llevar de arriba, que tenían que sufrir como él ese mal rato. Entonces llegó y dijo que no había ninguna novedad. Entonces el tigre le dice:
-Pero, ¿qué parece, Juan? ¿Tiene gente u no tiene, el sapo? Entonces el zorro dice:
-Yo vi unos bultitos, unos montoncitos en el medio del monte. Eso era lo que había, pero para mi ver, eso no tiene importancia, tío tigre.

572

Entonces, cuando el zorro vino con el parte y decía que no había ninguna novedad, el tigre dio la orden de avanzar a su tropa.

-Bueno, ¡a la carga! -dijo y avanzó con toda su barra.

El sapo ya había llegado al lugar de la lucha y 'taba esperando.

Entonces entraron ande 'taba el sapo y avanzaron todo el ejército de los grandes, de las fieras. El zorro con disimulo se quedaba atrás, listo para disparar. En primera fila iba el tigre, como jefe. En cuanto asomaron al terreno de la lucha, salieron enjambres de animalitos de flecha, y al primero que agarraron fue al tigre. Y se les prendieron a los animales de garras los bichitos de flechas y los picaron por todos lados ande podían meterse. Y eran las partes que más les dolía, la boca, los ojos, las verijas, el ocote³¹⁹. Todos se revolcaban de dolor y disparaban. El zorro, de lejo no más, cuando vio el desbande, le gritaba al tigre:

-Dispare al agua, tío tigre. ¡Al agua! ¡al agua!, como yo lo hice.

El zorro no había dicho atada, de pícaro.

Y ahí rumbieron para el lau del agua y se tiraron al agua, y así se defendieron, pero perdieron no más.

Y le ganó el sapo la batalla al tigre. Y todo fue por causa del lío que hizo el tigre.

*Nicasio Muñoz, 25 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1987.
Trabajador rural. Ha concurrido a la escuela primaria.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

